



## SISTEMATIZACIÓN ESCUELA ARTÍSTICA INTEGRAL CANCHIMALOS

### MEMORIA FELIZ, CAMINO HACIA LA PAZ

#### Laboratorio Colectivo Teatral Canchimalos

#### Una mirada de todo el paisaje

Ante la pregunta ¿Cuáles son las memorias singulares que se llevan al cuerpo colectivo? surgen otras que se conectan en este quehacer de artista formador ¿Cómo el individuo se va formando y poco a poco llega a la colectividad, a través del conocimiento y el relacionamiento? Para responder estas preguntas, debo empezar con que he comprendido, desde el semillero de teatro, que cada ser que lo habitó pone un granito de arena, o una esencia que compone un todo finalmente, un colectivo. Cada dolor, cada experiencia y sonrisa que se ha compartido en el grupo, ha transformado a nuestros compañeros y compañeras para construir una propuesta colectiva en la escena y la comunidad.

Desde antes de yo acompañar este proceso, el grupo se hacía preguntas sobre la creación, ¿Que se quería decir? ¿Cuál era la voz del semillero? y al encontrar la deshumanización como motor creativo, se comenzaron a desprender esas pequeñas respuestas: ¿que pensamos sobre ello? El colectivo logró “parir” la obra “Proyecto piloto” del dramaturgo colombiano Enrique Buenaventura y yo la recibo con el elenco del año pasado (2023), con el reto del ahora: participantes nuevos. Después de una clase abierta que busca nivelar las habilidades de actuación de todo el grupo/semillero, este mismo colectivo comienza a vislumbrar sus necesidades “Vamos a movernos más hoy” “Quiero actuar más”, “Hagamos más *impro*” “Juguemos” “Conversemos sobre...” y no solo eso, los vínculos dentro del mismo grupo van pidiendo más espacio “Veámonos en el Bailongo” “Tenemos que compartir en el *Canchi Karaoke*” viendo aquí un desarrollo de necesidades y afectos colectivos; “un corazón que crece”. Hemos tenido también conversaciones difíciles, de las individualidades de cada ser y el mismo grupo ha logrado abrazarlas y comprenderlas, haciendo de este espacio un lugar seguro.

El teatro inevitablemente nos pone vulnerables y desnudos frente a nuestras ideas y vida en general, eso lo he visto desde mi experiencia como actor y ahora lo veo con la experiencia que estoy teniendo como artista formador/director de este colectivo. Esa misma vulnerabilidad puesta y, sobre todo cuidada, por cada uno de las personas que lo integran es lo que nos ha llevado por esa “memoria feliz”, ya que el semillero se ha vuelto un lugar seguro para llorar, confrontarse, reír, jugar y aprender desde el teatro; “Poner la voz propia en la creación”. Ya lo hemos dicho también en otros encuentros “Vivir el teatro y teatralizar la vida” cómo metáfora de lo que hacemos en el semillero, y eso mismo es lo que se ha sentido en cada uno de los encuentros, porque el teatro comienza a ser parte fundamental de la vida de cada uno, poniendo el compromiso de culminar nuestras tareas con la obra, así ya haya terminado el



ensayo y esté muy de noche, o simplemente equilibrar el peso del cuerpo adecuadamente para no caer en un bus que es manejado violentamente (anécdota contada por Valentina Villanueva Giraldo participante del colectivo).

La misma voz de la obra, puesta en pregunta desde el motor de creación “deshumanización” también ha despertado la tesis “camino hacia la paz” ya que vemos lo sórdido que puede llegar a ser un individuo contaminado por ideas “animales”, puesto en una sociedad corrupta y matándose entre sí, e interpretando esto en la escena, vemos cómo todas esas ideas se contraponen con nuestros principios; interpretamos esto para no caer en ello, y al verlo en escena de una manera tan descarada, queremos también que el público sienta asco por esas ideas. El colectivo mismo tiene voz con estas consignas puestas sobre la obra y pensar en hacer una circulación de la obra a futuro, fuera de la *Casa Canchimalesca*, también nos pone en una fuerza grupal que ya mismo se ha notado en algunos líderes del grupo “Hagamos esto o aquello para costearnos el viaje” “Así no salga de un proyecto de circulación miremos cómo lo logramos” ese es el individuo yendo al colectivo, esa es la gran imagen que hemos logrado ver en el caminar desde la memoria feliz, construyendo un camino hacia la paz.

Hace poco, a mitad del mes de octubre del 2024, nos dieron el “SI” en el proyecto de circulación para viajar a presentar la obra “Proyecto Piloto” en Armero Guayabal (Tolima) lo cual nos entusiasmó, pero también nos puso a dialogar con las responsabilidades laborales de cada ser en el colectivo, las condiciones del estar en el festival (acampando) y los desplazamientos y decisiones grupales que debían ser en un tono colectivo “O todos en la cama o todos en el suelo, somos colectivo”. Antes de lograr este gran paso teníamos muchas ideas que ayudaban a autogestionar y financiar el viaje, como lo era una casita del terror versión proyecto piloto y algunas ventas adicionales en los parques aledaños a la corporación; pero al ver que logramos la financiación, el colectivo decidió desistir de lo adicional y poner toda la energía en la circulación y temporada de final de año; poniéndonos en conversación constante sobre nuestras resoluciones colectivas y cuál sería el rumbo de nuestra energía. Estas determinaciones me hacen pensar que el grupo puede caminar y tener firmezas directas frente a sus horizontes, que a medida en que se va haciendo, va teniendo experiencias que los hace crecer como colectivo en el quehacer teatral, incluso en la toma de decisiones colectivas sobre la continuidad de integrantes que no responden con el mismo compromiso que se necesita para sostener el proceso.

Ahora me pregunto con esta gran mirada en el panorama ¿Cuál será el nuevo horizonte? Me entusiasma el solo pensarlo desde mi lugar de artista formador/director del colectivo. Puedo ver a una Manuela Velásquez Vélez, integrante del grupo desde hace más de dos años, más incluida en Canchimalos, liderando actividades en las Tomas de juegos y juguetes y entrando a los elencos de sus obras (como lo fue Zangarria y El sainete de los animales). También a un Inmantaw, compañero que creció en la Corporación porque sus padres hacían parte de ella, mucho más empoderado de sus habilidades, como lo es encargarse de la sonoridad de la obra y de los ejercicios vocales en algunos calentamientos. Un Jerónimo Olarte López, también integrante de hace más de dos años en el colectivo, apoyando en el registro de algunos eventos



y de los semilleros y laboratorios de la Escuela Artística Integral Canchimalos, también una Miriam Páez Villota puliendo sus habilidades y herramientas actorales en las distintas obras que desempeña, e incluso puedo ver el proceso de crecimiento e integración al colectivo a una Valentina López Ruiz y una Sara Colorado Saldarriaga, que han trabajado arduamente en su nivelación actoral y propuestas dentro de la obra. Y vuelvo nuevamente a la pregunta ¿Cuál será el nuevo horizonte de este colectivo? Como con una curiosidad esperanzadora y añadiendo tantas cosas logradas en estos años e incluso en este 2024, puedo ver pequeñas luces tomando fuerza en la individualidad y un gran foco que se enciende en la agrupación.

Ahora bien, esta perspectiva que tengo, se coteja con la mirada de otras personas que hacen parte de la vida de los participantes del colectivo teatral (en este caso las parejas), nos hemos dado cuenta en conversaciones de lo que ha imprimido ese “Teatralizar la vida” en su cotidianidad. Paula Marín, novia de Sebastián Medina Espinosa, uno de los participantes que ingresó este año, nos dice que él tenía la intención de conocer gente en la ciudad ya que es oriundo de Armenia, y que al buscar su pasión (el teatro) le fue posible establecer una mejor conexión con Medellín y reafirmar el deseo de hacer esto profesionalmente, de hecho, está próximo a presentar el examen de admisión para pasar al programa de teatro de la Universidad de Antioquia; similar a Jimena Escobar Cuartas, que entró también este año al colectivo y a mitad de año resolvió tomar esta misma decisión, y hoy por hoy está finalizando su preparatorio en la misma Universidad, incluso con sus padres dudando un poco de esta valentía, pero apoyándola finalmente ya que han podido ver su avance dentro del grupo. Por otro lado, Camila Gómez, novia de Daniel Jaramillo Pabón, integrante del colectivo hace más de un año, nos cuenta que ha visto el cambio en él sobre su personalidad, ya que siempre había sido un hombre muy introvertido y desde que está en el colectivo ha desarrollado mejor su comunicación verbal, especialmente en el campo profesional y ha logrado desinhibirse en su ritmo corporal.

Estando próximos a finalizar este proceso 2024, siento desde mi visión que este colectivo quiere crecer más, con cada una de esas semillas que se han sembrado desde que iniciaron esta “opción de vida en el arte”, en este semillero que, a mitad de año, cambió su nombre a “colectivo” al verse más maduro y con una obra participante en la programación de la Sala Maestro Oscar Vahos Jiménez y poniéndola a circular en eventos nacionales Se traza un camino en el horizonte que permite seguir andando con muchas ganas a cada uno de los participantes que componen este grupo, incluso con los obstáculos que se han presentado Esta última imagen que veo hoy, desde mi guianza, no es sino el resumen de un colectivo que vive una memoria feliz, y que camina hacia la paz de su ser y de su comunidad.

Marlon Restrepo Vera  
Colectivo Teatral Canchimalos  
Medellín, noviembre, 2024